

# Los Problemas del Campo

Por el Lic. JAVIER ROJO GÓMEZ \*

LOS gobiernos revolucionarios que ha tenido México han realizado esfuerzos y logrado objetivos importantes en la Reforma Agraria. Desde la iniciación de dicha reforma hasta la fecha, se han entregado a 20 mil ejidos que existen en el país, 45 millones de hectáreas de tierra, beneficiando a cerca de dos millones de ejidatarios. Sin embargo, todavía existen más de 700 mil campesinos sin tierra y con sus derechos a salvo; están en trámite y sin resolución más de 6 mil expedientes en primera instancia y los pueblos siguen demandando tierras. Urge se atiendan estas peticiones insatisfechas porque la revolución no habrá cumplido la primera etapa de la Reforma Agraria, mientras no se llenen estas necesidades. La Confederación Nacional Campesina, como promotora de los problemas agrarios, hace y seguirá haciendo gestiones ante el poder público, y principalmente ante los señores gobernadores de los Estados, para que en plazo perentorio se entreguen en primera instancia todas las tierras afectables. Afortunadamente esto es fácil de lograrse si se tiene voluntad de hacerlo y se usan los medios adecuados para tal fin. Estamos seguros de que el actual Régimen, reconocidamente revolucionario y particularmente agrarista, intensificará su esfuerzo y resolverá este problema en un término breve, como lo demandan la desesperada penuria de los campesinos y los elevados intereses de la nación. Para conseguir estas finalidades, habrá que revisar todo el proceso de la Reforma Agraria y la situación real de la tenencia de la tierra, para corregir todas las irregularidades existentes, entre las que se pueden citar: otorgamiento de certificados de inafectabilidad con fecha posterior a las solicitudes de tierras ya concedidas y en posesión de los ejidatarios, que de inmediato deben declararse nulos por ilegales; simulaciones de pequeña propiedad, acaparamiento de parcelas por unas cuantas personas; dar tierras ejidales en arrendamiento. Deben revisarse las concesiones de inafectabilidad ganadera; las tierras que el gobierno convierta al riego, deben dedicarse exclusivamente a las demandas de los ejidatarios, etc.

Sin embargo, y suponiendo que pronto se dará fin al reparto de las tierras y de las aguas que se dis-

\* Extractos del discurso pronunciado al tomar posesión como Secretario General de la Confederación Nacional Campesina.

pone, y aún teniendo en cuenta también las grandes realizaciones hasta hoy alcanzadas, ¿puede afirmarse que con ello se redime económicamente a los campesinos? Definitivamente no. La mayoría de esa masa sigue padeciendo toda clase de carencias, lo mismo en su alimentación que en su salud, que en su vestido, que en su educación, que en su vivienda, etc.

Esta afirmación debe hacerse con el énfasis necesario para que todos los mexicanos la aprecien en su dramática magnitud y comprendan la necesidad urgente de ponerle remedio. La desigualdad económica que sufren los campesinos, no sólo se manifiesta en la gran desproporción del reparto de la riqueza entre los grupos favorecidos y los pobres, sino aun entre todo el sector de trabajadores, hay desigualdad. Algunos ejemplos nos demuestran lo que decimos: según el censo de 1960, el ingreso anual por unidad de trabajo en las diversas actividades del país, fue como sigue: trabajadores industriales \$8,152.43; trabajadores del comercio y finanzas \$7,812.32; trabajadores del transporte y comunicaciones \$5,063.64; y trabajadores de la agricultura solamente \$1,313.74.

Pero los campesinos deben tener confianza en su futuro. Que no piensen que las metas de la Revolución terminan al repartir las tierras. Esto, y lo que se ha logrado con las obras del Gobierno, no es sino la primera etapa del proceso integral del programa por realizar, y que culminará con la real emancipación económica y social del pueblo. Para conseguirlo hay que abordar el tema de la organización de la producción agrícola.

La Confederación Nacional Campesina también promoverá ante el gobierno revolucionario del país un programa concreto, realista, científico y eficaz que asegure un justo nivel de vida de los trabajadores rurales. No obstante, la magnitud del problema, no obstante los enormes recursos económicos que éstos demandan, y no obstante el esfuerzo heroico que se requiere, si se aborda con decisión, con fe y con patriotismo, se alcanzarán las metas perseguidas. Ante todo debe definirse, cuáles son los caminos que la experiencia y la técnica aconsejan para esas grandes realizaciones. Quizá uno de ellos sea la planificación integral del ejido para aprovechar todos sus recursos, organizándolo en unidad económica, agrícola-

la, forestal, industrial, etc. Pero siempre buscando que la tierra logre su máximo índice de producción. Quizá otra vía sea la integración de unidades más amplias que abarquen varios ejidos y pequeñas propiedades, para dotarlas de toda clase de elementos, con maquinaria, asistencia técnica, crédito, agua para riego, etc. Una vez organizadas las unidades para producir a su máximo, deberán acomodarse en ellas el número de campesinos que puedan subsistir con un nivel de vida justo, pues por ningún motivo debe insistirse en que de un ejido cualquiera viva un desproporcionado número de personas que estén condenadas a una existencia miserable. Incluso habrá que desechar como tierras agrícolas, aquellas que por su condición no garanticen un mínimo de cosecha. Es deprimente, a la vez que admirable, ver cómo en muchos hogares, los campesinos cultivan año por año tierras inhóspitas, que casi siempre les significan pérdida de su esfuerzo personal, de sus muy escasos recursos económicos y de todos sus sacrificios. Debe acabarse con esto. A la gente que no quepa en los ejidos se le debe buscar acomodo en la industria, en otras actividades, que aseguren un salario adecuado o en tierras disponibles en distinto lugar.

Por el contrario, existen grandes extensiones de magnífica tierra para la agricultura que se explotan en unidades ganaderas.

Habrà que fijar la conveniencia de cambiar una explotación por otra, dando a los agricultores tierras aptas para la agricultura y a los ganaderos las que sean útiles para esa explotación.

Dada la trascendencia de esta cuestión y dados los recursos de toda índole que se requieren para resolverla, pensamos que debe hacerse un programa a largo plazo que podría ser de 18 o 20 años, pero con metas precisas y para desarrollarse desde luego y por etapas. Estamos seguros que sus objetivos están al alcance de la nación. Aparte de esto, la fijación de metas despertará la fe del pueblo porque sabrá cómo y cuándo alcanzará su liberación.

Sin embargo, para concretar con más precisión y con más certeza, el caso se someterá al estudio de una comisión integrada por los hombres más capaces de México. Ella fijará los costos, los plazos de ejecución parcial y total y establecerá las normas por seguir.

Por otro lado, deben tomarse medidas enérgicas e inmediatas para hacer efectivo el salario mínimo entre trabajadores rurales; la implantación no sólo del Seguro Agrícola, sino también del Seguro Social en la máxima extensión posible.

Otro problema angustioso del sector campesino es el educacional. La cultura de las masas es fundamental para su progreso. Urge mejorar su mentalidad, su aptitud y su ambición por alcanzar una vida mejor. Ojalá que los hombres de negocios del país se persuadan de que es un deber patriótico contribuir a resolver este problema fundamental para el desarrollo de la nación y acudan en ayuda del gobierno para atacarlo. Ellos podían aceptar la reforma de la Fracción XII del artículo 123 constitucional en el

sentido de asumir la obligación de sostener escuelas para la educación de los hijos de sus trabajadores, no importa que sus negocios estén establecidos dentro o fuera de las poblaciones. Ello no significaría un gran sacrificio y si aligeraría la carga del Estado, que podría dedicar mayores recursos para llevar escuelas al campo.

.....

Frente a lo arduo de la tarea, se cuenta con factores favorables. En la conciencia de la nación, del gobierno y de todos los sectores sociales, vibra un sentimiento y un deseo unánime de dar apoyo a este movimiento de liberación campesina que representa la clase más noble, más limpia, más sufrida, más numerosa y por mil conceptos merecedora de su completa redención. Los campesinos hicieron y llevaron al triunfo a nuestra revolución. Esa revolución fue producto de las angustias que les impuso el viejo sistema social, pero lo más grave es que si no se libera a esos campesinos de las aflictivas condiciones que todavía soportan, el malestar puede crecer y producir consecuencias lamentables. Por otra parte, es absurdo pensar en el progreso integral del país sin elevar las condiciones de vida del sector mayoritario de la población. No se concibe una industria produciendo artículos que no puede vender por falta de capacidad económica del pueblo, aparte de que la producción del campo es fundamental para suministrar materias primas a esa industria. Tampoco se puede pensar en un comercio y demás actividades económicas si los grandes núcleos no se benefician. Es paradójico hablar de progreso cuando sus beneficios sólo favorecen a un reducido número de personas, mientras permanecen en la miseria las grandes mayorías.

Existe un fenómeno impresionante, significativo y alentador. Todos los discursos, las exposiciones y literatura que se refieren a la cada vez más aguda desigualdad económica del pueblo proclaman la urgencia de corregir ese grave desequilibrio, so pena de exponerse al uso de la violencia, por parte de las masas.

Por eso, para remediar la situación del sector más sufrido de todos debe realizarse una positiva y vigorosa movilización nacional. Todas las categorías sociales y económicas deben formar parte de ella, porque a todas les interesa. A los industriales y hombres de negocios de toda índole, porque de por medio está la prosperidad de sus empresas y la propia supervivencia de ellas; a los intelectuales, porque aparte de la aptitud para apreciar este estado de cosas, su cultura la deben al pueblo y deben ponerla a su servicio; a los obreros, porque deben solidarizarse con sus hermanos de clase y porque unidos en un frente de lucha común conseguirán mejores objetivos. A los burócratas, por parecidas razones y porque sus funciones están o deben estar al servicio de esa causa; a los estudiantes, porque su espíritu limpio y su juventud generosa, siempre han luchado y deben luchar con desinterés y elevados ideales por los objetivos más caros de México. Todos los mexicanos debemos formar en ese esfuerzo conjunto, animados de los mejores sentimientos patrióticos.